

Por qué invertir en Wall Street

Por Gustavo Ibáñez Padilla

Wall Street



Los Planes de Inversión indexados garantizados, en Estados Unidos, son excelentes instrumentos que permiten la capitalización y el crecimiento de los ahorros. Están nominados en dólares, la moneda de la mayor potencia económica del planeta. Se encuentran protegidos por las leyes e instituciones americanas, que han demostrado su estabilidad y seguridad a lo largo de muchos años de historia. Hoy son accesibles, en Latinoamérica, a toda persona con mediana capacidad de ahorro.

Toda persona adulta debería comenzar un plan de ahorro para su jubilación. Los sistemas existentes en la mayoría de los países latinoamericanos (Sistema estatal de reparto, AFJP, Seguros de Retiro, etc.) hoy no pueden considerarse como una opción segura para garantizar el futuro, debido a los permanentes cambios legales y económicos que comprometen el capital y el rendimiento de las inversiones.

Al invertir en activos financieros es indispensable considerar bajo qué ley se encuentran amparados y en qué moneda se realizan, a fin de evitar la inseguridad jurídica y la depreciación monetaria. Además, como en todo cálculo de largo plazo debe tenerse en cuenta la inflación del dólar, tomada como moneda dura de referencia.



El autor junto al Toro de Wall Street (1998)

En el mercado latinoamericano se encuentran disponibles excelentes productos financieros que le permiten a una persona común, con mediana capacidad de ahorro, acceder a una sofisticada ingeniería financiera, que combina el rendimiento de las inversiones en acciones de Wall Street, con la garantía de obtener siempre rendimientos positivos, evitando así las ocasionales pérdidas generadas cuando el mercado accionario baja. Estos productos aplican una estrategia de administración pasiva, al estar asociados a índices como el *Standard & Poor's 500* (S&P 500), y cuentan con una cobertura contra la baja del mercado mediante la utilización de opciones sobre el índice S&P 500. Además le aseguran al inversor cumplir con su objetivo financiero aun cuando sobreviniera alguna fatalidad que afectara a la persona del propio inversor.

¿Es seguro el mercado de valores estadounidense?

Esta pregunta se suele plantear hoy, luego de los escándalos de *Enron*, *World Com*, *Arthur Andersen* y otros. Una adecuada lectura de la situación nos indica que estos manejos de "contabilidad creativa", tráfico de *inside information* y otras faltas siempre formaron parte de la actividad comercial y empresaria, en Estados Unidos y en el resto del mundo. Todos sabemos que algunos balances pueden estar "dibujados". Lo importante del caso actual, es que estos hechos salen a la luz, son denunciados y castigados. Esto es una muestra de salud por parte del sistema.

Al contrario de lo que algunos agoreros plantean, no estamos viendo el fin del capitalismo. Todo lo contrario, el sistema de libertad económica se perfecciona con el paso del tiempo. Veamos una opinión autorizada sobre el tema:

“¿A qué debe su solidez nuestro sistema de libre empresa? No, por supuesto, al inmovilismo ni a su anclaje en el pasado, sino al hecho de que en todo momento ha sabido adaptarse a las exigencias cambiantes de cada etapa histórica. Soy partidario acérrimo del capitalismo, pero esto no significa que viva en el siglo diecinueve. La realidad es que la libre empresa no tiene ya el mismo significado que tuvo en otros tiempos.

Ante todo, supo adaptarse a la revolución industrial. En 1890 se amoldó a los postulados de Samuel Gompers y al movimiento obrero. La clase empresarial de la época presentó batalla a este movimiento de nuevo cuño, pero lo cierto es que ellos tuvieron la culpa de que surgiera. Fue el empresariado de entonces el que regenteaba las fábricas donde el trabajador era explotado sistemáticamente, el que mantenía a los menores de edad clavados durante todo el día a las mesas de costura, y fueron ellos los artífices de otras muchas injusticias que luego hubo que corregir.

Si se toman la molestia de consultar los libros de historia, observarán que los patronos de aquel tiempo estaban convencidos de que los recién creados sindicatos auguraban el fin de la libre empresa. Creían que el capitalismo estaba condenado y que en los Estados Unidos el espectro del socialismo asomaba a la vuelta de la esquina.

Pero se equivocaban de media a medio. No advirtieron que **la libre empresa es un sistema económico flexible y orgánico**. El capitalismo se adaptó al movimiento obrero y éste, a su vez, se amoldó a la libre empresa, cosa que supo llevar a cabo tan eficazmente que en determinados sectores industriales los sindicatos han alcanzado un nivel y un poder equiparable al de los cuadros directivos.

El capitalismo, la economía competitiva, superó también los años de la Gran Depresión (1929). En este caso, nuevamente nuestros capitanes de empresa estimaron que la tremenda recesión económica suponía el fin de la libre empresa. Se enfurecieron cuando Franklin D. Roosevelt decidió la creación de nuevos puestos de trabajo para los que se habían quedado sin empleo. Pero mientras que los dirigentes patronales se dedicaban a teorizar, Roosevelt se enfrentaba a los hechos cotidianos. Hizo lo que exigían las circunstancias, y cuando dio por concluida su labor, el sistema se había fortalecido y el país alcanzó una prosperidad nunca conocida.



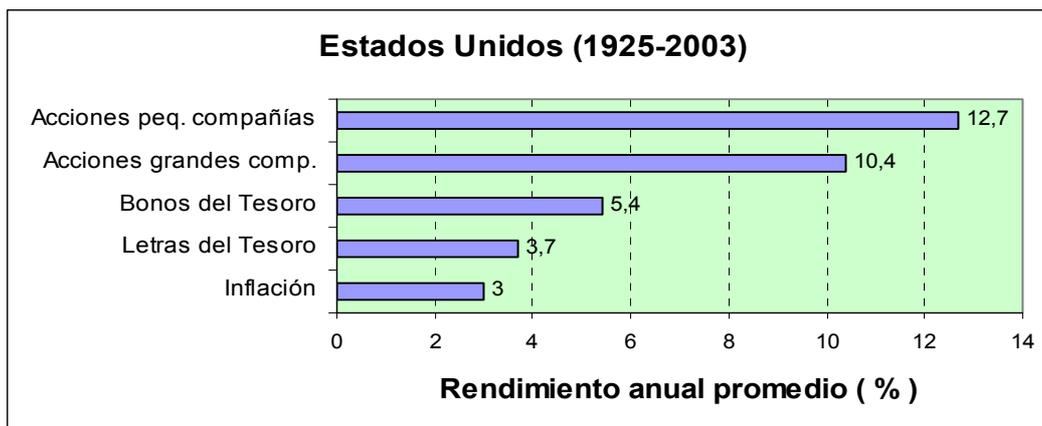
Siempre que alabo la política interior de Franklin D. Roosevelt me parece oír los murmullos de desaprobación de la clase empresarial: *'Ese Iacocca es un renegado. Ha perdido la razón. Está del lado de Franklin Delano Roosevelt.'* Pero se olvidan de lo que hubiese sido de ellos sin la prodigiosa visión de futuro de aquel presidente. Franklin Delano Roosevelt iba cincuenta años por delante de su época. La Comisión de Valores y Cambio (*SEC: Securities and Exchange Commission*) y la Sociedad Federal de Seguro de Depósitos (*FDIC: Federal Deposit Insurance Corporation*) fueron tan sólo dos de los organismos que creó para impedir las pavorosas consecuencias que genera el trastocamiento del ciclo económico." **Lee Iacocca, Autobiografía (1984).**

[Lee Iacocca fue el artífice de la espectacular recuperación de la Chrysler, cuando estaba al borde de la quiebra en 1980.]

El desempeño de *Wall Street* a lo largo de décadas ha demostrado su solidez y su gran capacidad de soportar los vaivenes de la economía mundial. De hecho, el rendimiento promedio de las acciones de pequeñas empresas, desde fin de 1925 hasta fin de 2003, fue de **12,7%**, calculado como interés compuesto. Mientras que un dólar de fin de 1925 equivale en poder de compra a diez de fines de 2003 (por efecto de la inflación), ese mismo dólar aplicado a la compra de las acciones antes mencionadas equivaldría a U\$S 10.954 de fines de 2003.

Por supuesto que estos rendimientos son históricos y no puede asegurarse que se mantendrán en el futuro, pero esto mismo se puede decir de cualquier otra inversión. El mañana es, en todos sus aspectos, intrínsecamente desconocido.

En un período de 78 años (fin de 1925-2003) -que incluye la debacle de 1929- los rendimientos anuales promedio de inversión, en los Estados Unidos, han sido:



- Inflación = 3,0%
- Bonos del Tesoro = 3,7%
- Bonos del Gobierno de largo plazo = 5,4%
- Acciones de grandes compañías = 10,4%
- Acciones de pequeñas compañías = 12,7%

Esta información es pública e independiente y no corresponde a un producto financiero específico (Fuente : www.lbbotson.com).

Los instrumentos indexados garantizados -en Estados Unidos- cumplen con los requisitos necesarios para una adecuada capitalización y ahorro, en el mediano y largo plazo. Poseen una gran seguridad, están nominados en dólares y su rendimiento se encuentra asociado al del mercado bursátil. Son activos de altísima seguridad y transparencia. Además, cuentan con un tratamiento impositivo muy favorable para los extranjeros no residentes en los Estados Unidos.

En el largo plazo las acciones son los activos de mayor valorización. Ofrecen un alto rendimiento (entre un 10 y un 12,5 % anual para el promedio de las acciones). Por ello, las acciones son la piedra fundamental del rendimiento obtenido por los Planes de Inversión indexados garantizados.

Puede obtenerse más información sobre estos instrumentos consultando en:

- **Gustavo Ibáñez Padilla**. *Manual de Economía Personal*. Buenos Aires: Dunken, 2006. 5^{ta} ed.
- por correo electrónico: gustavoip@arnet.com.ar
- <http://www.economiapersonal.com.ar>
- <http://www.smartmoney.com>
- <http://moneycentral.msn.com/investor/home.asp>

Advertencia: La disponibilidad de productos y servicios financieros está sujeta a las restricciones legales del país que corresponda al domicilio legal del comprador de los mismos.



Colección Economía Personal

Gustavo Ibáñez Padilla es ingeniero civil, master en comunicación institucional, profesor universitario, consultor empresarial -especializado en Planificación y Protección Financiera-, escritor y conferencista.